



La (in)movilidad temporal como factor de cambio en los roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe de panamá

Temporary (im)mobility as a change factor in the gender roles and relationships of the Ngäbe women of Panamá

Anna Peñuelas Peñarroya

Universitat de Barcelona (Barcelona, España) (apenuelas@ub.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-9975-2493> Role: conceptualization, formal analysis, funding acquisition, investigation, methodology, project administration, resources, supervision, visualization, writing.

RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo estudiar el impacto de la (in)movilidad en los roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe. Los desplazamientos temporales de los ngäbe de Panamá a zonas agrícolas de Costa Rica para trabajar en la cosecha del café implican que cada año miles de mujeres de este pueblo indígena dejen sus comunidades en compañía de su familia, al mismo tiempo que muchas otras queden en el hogar durante la movilidad de sus pares varones. En base a un trabajo etnográfico multisituado de 7 meses acompañando familias ngäbe en origen y destino, esta investigación analiza los cambios en términos de género que experimentan las mujeres ngäbe resultado de su movilidad temporal a Costa Rica, así como de su permanencia en ausencia de sus familiares varones. Las trayectorias presentadas evidencian que la (in)movilidad de las mujeres ngäbe comporta ciertos cambios en sus roles y posiciones de género, así como en las relaciones con su pareja, familia y comunidad, pero que las continuidades de género y la transitoriedad y superficialidad de los cambios limita su potencial para generar transformaciones más estructurantes en términos de género.

Palabras clave: (in)movilidad, pueblos indígenas, género, mujeres ngäbe, Panamá y Costa Rica.

ABSTRACT

The purpose of this article is to study the impact of (im)mobility on the gender roles and relations of Ngäbe women. The temporary mobility of the Ngäbe indigenous people from Panama to agricultural areas of Costa Rica to work in the coffee harvest means that every year thousands of women leave their communities in the company of their families, while many others remain at home during the mobility of their male counterparts. Based on a 7-month multi-sited ethnography accompanying Ngäbe families in origin and destination, this research analyzes the changes related to gender experienced by Ngäbe women as a result of their temporary mobility to Costa Rica, as well as their immobility during the absence of their male relatives. The trajectories presented show that the (im)mobility of Ngäbe women entails certain changes in their gender roles and positions, as well as in their relationships with their partner, family and community. However, the gender continuities and the transience and superficiality of the changes limits the potential of (im)mobility to generate more structuring transformations in terms of gender.

Keywords: (im)mobility, indigenous peoples, gender, Ngäbe women, Panama and Costa Rica.



INTRODUCCIÓN

Cada año miles de indígenas ngäbe de Panamá se trasladan temporalmente desde la Comarca Ngäbe-Buglé —territorio indígena que comparten con otro pueblo indígena, los buglé—, en Panamá, a zonas agrícolas de Costa Rica para trabajar en la cosecha del café, realizando una travesía periódica que involucra familias enteras. La deficiente disponibilidad de dinero en la Comarca y su creciente necesidad y dependencia para vivir en sus comunidades motivan los desplazamientos en búsqueda de un trabajo que les permita obtener dinero para comprar los productos que no producen o no consiguen en su territorio.

Estos desplazamientos con fines laborales empezaron durante la primera mitad del siglo XX en paralelo a su introducción a la economía monetaria (Bort & Young, 1985), y se intensificaron en la década de los 60, principalmente en las regiones fronterizas y a lo largo de las siguientes tres décadas extendiéndose hacia nuevas zonas como Los Santos, otras del sur de la provincia de San José, los cantones de Occidente, la provincia de Heredia y Cartago (Bort, 1976; Guevara y Vargas, 2000; Idiáquez, 2013; Le Carrer, 2010; Murillo, 2008). Los flujos respondieron a una reestructuración de la matriz productiva de Costa Rica, que provocó una demanda de trabajadores indígenas en el sector agrícola (Mondol, 2018; Morales et al., 2014). En efecto, a partir de la década de los 90 la movilidad a Costa Rica para trabajar como temporeros agrícolas se consolidó y se estableció como habitual y común entre las familias ngäbe de la Comarca.

En los últimos años, se calcula que aproximadamente entre 15.000 y 20.000 indígenas ngäbe llegan anualmente a Costa Rica desde Panamá (Cortez-Sosa y Méndez-Coto, 2015; Idiáquez, 2013; Gómez Rojas, 2013; Mondol, 2018; Morales et al., 2014, Subinas, 2018)¹. No solo se desplazan varones en edad de trabajar, sino que también viajan muchas mujeres —a menudo junto a sus hijos— y se incorporan de manera activa en el trabajo de recolección. Esta investigación analiza el potencial de la movilidad temporal a zonas rurales de Costa Rica para generar cambios en los roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe que se desplazan, así como de las que permanecen en las comunidades en ausencia de sus pares varones.

La información se recabó durante un trabajo de campo etnográfico multisituado realizado entre agosto de 2021 y enero de 2022 y diciembre de 2023, en el marco de mi tesis de doctorado. Teniendo en cuenta que el propósito de esta investigación era analizar los contextos y significados de la movilidad e inmovilidad —(in)movilidad— tanto de los sujetos que se desplazan como de los que permanecen, consideré imprescindible realizar una etnografía multisituada (Marcus, 1995) que incluyera el lugar de origen y de destino. Por ello, durante el primer periodo de trabajo de campo conviví durante 2 meses con familias de la comunidad de Ratón, una comunidad de la Comarca Ngäbe-Buglé donde gran parte de la población se desplaza al país vecino durante el periodo de cosecha, y a continuación acompañé durante 3 meses a varias de ellas durante su travesía y estadía temporal en los cafetales del sur de Costa Rica, específicamente en la Finca La China de Sabalito. Por último, regresé a Ratón para estar en la comunidad de origen con los familiares que permanecen durante la movilidad de otros miembros de su familia. Además, en diciembre de 2023 volví a la

¹ Debido a que históricamente la movilidad de los ngäbe a Costa Rica se ha realizado en general de manera irregular, pero también al poco interés mostrado por los gobiernos de ambos países y a la falta de atención de las agencias gubernamentales y la academia en este fenómeno, no hay datos exactos sobre la población indígena ngäbe que ingresa cada año al país.



misma comunidad de Ratón, donde pude observar los cambios y continuidades en la movilidad de los ngäbe a los dos años del primer trabajo de campo.

El trabajo consistió principalmente en observación participante y conversaciones informales con familias ngäbe en movilidad a Costa Rica, así como con los familiares, en particular mujeres, que quedan en la Comarca mientras sus parientes varones se trasladaban al país vecino. La información obtenida se complementó con 25 entrevistas semiestructuradas, a 13 mujeres y 12 hombres, que cuando no se registraron en audio por la incomodidad de las personas y la informalidad del momento, se tomaron notas que inmediatamente después fueron transcritas. Adicionalmente, al mantener un contacto continuado a través de redes sociales con los interlocutores durante y después del trabajo de campo *in situ*, se han contemplado también conversaciones realizadas a través de mensajes de texto y de audio de WhatsApp. Para poder realizar la investigación, obtuve los permisos requeridos por las autoridades indígenas y nacionales de la Comarca Ngäbe-Buglé, la autorización del Ministerio de Cultura de Panamá, así como el consentimiento libre e informado de los interlocutores locales. Mi vinculación como investigadora asociada del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales (CIHAC) de Panamá, facilitó enormemente el proceso de obtención de permisos, así como el contacto con otros investigadores del ámbito y la entrada a campo.

SER MUJER EN LA SOCIEDAD NGÄBE

Como observa Young (2014), hasta la década de los 1960 las mujeres estaban claramente subordinadas en la toma de decisiones a nivel del hogar, y raramente participaban en las discusiones públicas y toma de decisiones a nivel de grupo de parentesco o comunitario o intercomunitario. Además, muy pocos padres mandaban a las niñas a la escuela, por cuanto creían que su escolaridad formal no era necesaria. Actualmente, aunque de modo general prevalecen las pautas de género que asignan al hombre el rol de proveedor y que implican su poder de decisión respecto a la organización familiar, diferentes factores han impulsado cambios en las posiciones, roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe.

En primer lugar, el aumento de las escuelas a partir de la década de los 1970 y el cambio de actitud de los padres sobre el valor de la educación resultó en un aumento de la escolaridad de las niñas, y en una sola generación la educación se convirtió en una de las mayores fuerzas de cambio en la posición y papel de las mujeres. En la misma línea, la incorporación de las mujeres ngäbe a los proyectos de desarrollo de la década de los 80 promovió la autoestima y el aumento en el número y eficiencia de las organizaciones de mujeres en la Comarca Ngäbe-Buglé (Young, 2014).

Por otro lado, aunque muchas veces sin recibir salario directamente sino a través de sus esposos — quienes habitualmente, sobre todo en los trabajos agropecuarios, reciben y administran el salario de ambos—, las mujeres ngäbe se han ido introduciendo poco a poco a la economía monetaria y cada vez son más las que salen de la Comarca a trabajar en los centros urbanos de forma temporal o por largos periodos de tiempo, principalmente en el trabajo doméstico (Rodríguez y Herrera, 2015), pero también como cocineras o encargadas de supermercado, entre otros. Además, hace ya casi 30 años que en Panamá existen ayudas estatales destinadas a las mujeres. A pesar de que en algunos casos existe un control masculino de estos ingresos, por lo general las mujeres ngäbe coinciden que el dinero recibido es para ellas y entre las parejas está establecido que los hombres



no pueden disponer de él: “Eso es de mujer. Eso sí es de nosotras. De mujer. Nada que hombre no tiene que ver, nada. Eso es de nosotros. Qué nosotros quiere hacer, nada que *brare* [hombre] va a ver” (Lucía, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 29/11/21).

Paralelamente, en las últimas décadas las mujeres ngäbe se han incorporado en la arena política, y paulatinamente han ido ocupando más espacios, sobre todo a nivel local y regional (Persson, 2013). En efecto, fue una mujer, Mama Chi, quien a principios de los años sesenta logró liderar un movimiento religioso, social y político por primera vez, convirtiéndose en un referente en la historia de los ngäbe. Como observa Young (2014), el movimiento Mama Chi logró una reorientación de actitudes y prácticas que cambiaron significativamente la vida de las mujeres y posibilitó un replanteamiento del rol y valor de la mujer ngäbe, sentando un precedente para posteriores lideresas. Este fue el caso de Silvia Carrera, quien en 2011 fue elegida como la primera mujer Cacica General de la Comarca Ngäbe-Buglé, convirtiéndose a su vez en un referente no solo para los ngäbe sino por toda Latino América, donde la mayoría de las posiciones de liderazgo están sustentadas por hombres. Una década después, en 2022 fue reemplazada por otra mujer, la actual Cacica Elena Cruz Guerra. Según los ngäbe, las mujeres han luchado mucho por la Comarca y son muy buenas liderando los movimientos sociales y políticos:

Claro que sí, nosotros los indígenas damos la oportunidad a una dama. Dama es que lideriza siempre. Ahorita mismo está Cacica. Cacica Silvia Carrera gobernó y ahora está otra Cacica, Elena Cruz. Y otros líderes que se descansó, como ese mismo tema que estamos hablando, mamá niña [Mama Chi], que era una dirigente de la iglesia también. (...) Aquí en la Comarca valoramos más a las mujeres y nosotros los varones damos la oportunidad a las damas. (Chio, comunicación personal vía mensaje de audio de WhatsApp, 20/2/23)

En esta línea, Young (2014) observa que mientras que anteriormente solamente las mujeres mayores daban su opinión y las jóvenes callaban y permanecían en la periferia de las reuniones, cada vez más mujeres participan en las discusiones públicas de la comunidad y en la toma de decisiones. De todos modos, y a pesar de que en los últimos 20 años los liderazgos indígenas se han ido feminizado y ha habido muchas iniciativas para fortalecer las habilidades en el liderazgo de las mujeres indígenas en Panamá (Persson, 2013), las mujeres ngäbe siguen estando infrarrepresentadas y sigue habiendo una marcada división de cargos políticos y civiles entre hombres y mujeres, por lo que siguen siendo excluidas de los espacios de toma de decisiones.

En definitiva, las relaciones de poder y desigualdad entre mujeres y hombres, manifiestas en la subordinación y vulnerabilidad de las primeras, continúan como producto del sistema patriarcal imperante y los valores culturales arraigados de la sociedad ngäbe. Muchas siguen aisladas y sujetas al control cultural del espacio privado, viendo limitado sustancialmente su ámbito de acción al contexto familiar y doméstico y con dificultades para acceder a la educación o empleo. No obstante, el acceso a la educación y a ingresos propios, el movimiento Mama Chi y la posición de lideresas en los altos cargos tradicionales de la Comarca, son algunos de los factores que han generado cambios en los roles y posiciones de género de las mujeres, así como las relaciones con su pareja, su familia y la comunidad. Además, aunque no aborda la movilidad como un factor de cambio, Young (2014) identifica su creciente movilidad como un indicador de su incremento de libertad y autonomía. Debemos cuestionarnos entonces si dicha movilidad tiene a su vez algún impacto en el género. En esta línea, en este estudio me pregunto si la movilidad de las mujeres, en particular su movilidad



temporal rural-rural a Costa Rica, pero también su permanencia en ausencia de sus familiares varones, tiene el potencial de generar cambios en términos de género, es decir, si el hecho de salir de la Comarca a trabajar en las fincas cafetaleras costarricenses o quedarse en casa durante la movilidad de los hombres tiene algún impacto en las situaciones y posiciones genéricas de las mujeres ngäbe.

MOVILIDAD DE LAS MUJERES NGÄBE A COSTA RICA

La movilidad de las mujeres ngäbe a destinos rurales ha dependido en gran parte de la dinámica de movimiento de los hombres ngäbe, y está muy vinculada con su incorporación como trabajadoras en las fincas cafetaleras. Los primeros desplazamientos de los ngäbe fuera de su territorio para ganar dinero fueron a las fincas de banano, donde por lo general solamente se trasladaban hombres en edad de trabajar. Además, cuando iban con sus esposas ellas solamente realizaban tareas reproductivas del hogar. No obstante, la movilidad femenina se intensificó con la introducción del café en las tierras altas de Chiriquí, en Panamá, y el auge del mismo en Costa Rica en la década de los 1970, ya que a diferencia del banano y de otras actividades productivas, las mujeres se incorporaron de manera activa en el trabajo de recolección del café (Herrera, 2015). En este sentido, aumentó el número de mujeres que se desplazaba, pero también su participación en el proyecto de movilidad, por cuanto ya no se trasladaban solo como acompañantes sino también para trabajar junto a los hombres en los cafetales.

Desde entonces muchas mujeres continúan desplazándose a los cortes de café para trabajar en la recolección. Ahora bien, siempre se desplazan junto a un hombre, ya sea su pareja, su padre o algún otro familiar varón. En este sentido, a diferencia de otras mujeres indígenas en la región que han empezado a migrar de forma autónoma (Robles-Santana, 2018) y de las mismas mujeres ngäbe que migran permanentemente a los centros urbanos de Panamá (Rodríguez, 2021), no se ha producido una feminización de la movilidad en el caso de las mujeres ngäbe que se desplazan temporalmente a Costa Rica, ya que no lideran el proyecto de movilidad y siguen desplazándose junto a sus pares varones como parte de la unidad doméstica. Igual que en el caso de las mujeres ngäbe que migran en familia a las ciudades (Rodríguez, 2021), la movilidad de las mujeres ngäbe a Costa Rica se trata de un proyecto familiar. Se conciben como parte de la unidad doméstica, en la que cada miembro ocupa un rol específico, en consonancia con los roles de género tradicionales. Así, la decisión de movimiento de las mujeres responde a una estrategia familiar, y se toma en el marco de la unidad doméstica, generalmente por parte del jefe de familia, quien determina qué miembros se desplazan y cuáles se quedan cuidando del hogar: “Eso nosotros mismo hacemos reunión. Ustedes va a quedar, y yo voy saliendo. Él lo avisa” (Mirna, comunicación personal, Ratón, Panamá, 8/1/22).

Pero la experiencia de movilidad a Costa Rica es diferente para hombres y mujeres. Ambos realizan la misma travesía y habitan en los mismos albergues, su participación en la actividad productiva es similar y tienen el mismo bagaje respecto a su cosmovisión y prácticas culturales; sin embargo, ellas se exponen a mayores riesgos y se enfrentan a problemas particulares por su condición de mujeres. En primer lugar, están más expuestas a problemas de salud asociados al ambiente, trabajo y condiciones sociales en las fincas cafetaleras, y, además, cuando están embarazadas normalmente siguen trabajando durante el periodo de gestación. Adicionalmente, los prejuicios de la sociedad local no indígena sobre los ngäbe acostumbran a ser más pronunciados respecto a las mujeres, por cuanto su vestimenta, al igual que la forma en que llevan las cargas o portan a sus hijos pequeños



las hace más vistosas y contribuye a que sean un blanco de mayor discriminación y escarnio público (Fernández, 2012; Morales et al., 2014).

Por otro lado, las mujeres ngäbe en Costa Rica se encuentran en una condición de subordinación frente a las figuras de autoridad masculina ejercida por sus pares varones. En primer lugar, muchas de ellas tienen escaso o nulo acceso a dinero, por cuanto el jefe de familia —ya sea el padre, marido o hermano— se encarga de recibir el dinero de la cosecha, guardarlo y administrarlo. En este sentido, aunque a diferencia de las mujeres ngäbe que migran en familia a las ciudades, quienes en general no se incorporan al trabajo remunerado (Rodríguez, 2021), las que van a Costa Rica sí trabajan junto a sus pares varones, igual que las primeras también dependen económicamente de sus maridos.

En segundo lugar, las mujeres tienen muy poco poder de decisión sobre sus movimientos. No solo la decisión de desplazarse viene condicionada por el jefe de familia, sino que, además, una vez en Costa Rica también es el hombre quien por lo general decide si la mujer va a la cosecha o se queda en el albergue y establece cuando su compañera va a comprar o pasear con él: “Él no me quiere llevar. No sé si me va a llevar. Yo si quiere ir, pero si él no lleva, qué yo voy a hacer” (Verónica, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 30/11/21).

Por otro lado, la supeditación de las mujeres también se hace evidente con su silencio en público, o mientras el hombre está presente. Si bien esta sujeción a la pareja en situaciones públicas también ocurre en La Comarca, no es tan marcada como en Costa Rica, donde se relacionan con otras personas no indígenas. Así, a diferencia de lo observado por Idiáquez (2013) en la migración urbana permanente, las mujeres ngäbe en movilidad a Costa Rica siguen ocupando el espacio privado, y son los hombres los que interceden en el nuevo entorno.

Por último, las mujeres están sometidas a largas jornadas de trabajo, por cuanto no solo trabajan en el cafetal, sino que también se ocupan del cuidado de los niños y de las tareas domésticas del hogar, por lo que no disponen de tiempo suficiente para el descanso y menos para el ocio y esparcimiento social. Son muy pocas las que salen a los pueblos, y la cotidianeidad de la mayoría se reduce al perímetro que demarca la finca. Esta situación que contrasta con la mayor “libertad” que experimentan en sus comunidades, aunque no tan extrema, se asimila a la “reclusión doméstica” observada por Rodríguez (2021) en el caso de las mujeres indígenas panameñas que migran en familia a las ciudades y que no se incorporan al mercado laboral.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LOS ROLES Y RELACIONES DE GÉNERO DE LAS MUJERES EN MOVILIDAD

Son muchos los estudios de la región Latinoamericana que han considerado la movilidad como factor de cambio en términos de género, apuntando que los nuevos papeles económicos y sociales en el nuevo contexto de su movilidad pueden cambiar el poder de la mujer dentro de la familia y su relación con la pareja y los hijos, aumentar su independencia económica y su autonomía relativa, así como desatarse de restricciones genéricas tradicionales en sus comunidades (Boyd & Grieco, 2003; Klein & Vásquez-Flores, 2013; Maier, 2006; Sánchez & Barceló, 2007). En el caso de las mujeres ngäbe de Panamá, trabajos como los de Idiáquez (2013), Rodríguez (2016, 2020, 2021) y Rodríguez y Herrera (2015) han analizado los cambios y continuidades de género que implica su



migración permanente a los centros urbanos. En concreto, Idiáquez (2013) observa que, al trasladarse a los espacios urbanos, ellas asumen el papel público y visible mientras que los hombres quedan más encargados de asuntos domésticos, por lo que concluye que la movilidad a las ciudades acaba con el estereotipo social de la mujer ngäbe como ama de casa, a la vez que produce cambios en la identidad y percepción de sí mismas, así como en las relaciones de género y en los roles familiares.

A su vez, las mujeres ngäbe que se desplazan temporalmente a zonas rurales de Costa Rica también experimentan cambios en sus posiciones, roles y relaciones de género. Para empezar, en el país vecino las mujeres tienen mayor acceso y contacto con el dinero, rompiendo con la tradicional sexuación del dinero entre los ngäbe, que ha implicado e implica un alto nivel de dependencia de las mujeres, para quienes no tener ingresos propios y/o no poder administrarlos afecta su capacidad de tomar decisiones, hacer elecciones, validar sus responsabilidades o bien asumirlas (Loria, 2000; Vergés & Farinoni, 1998). Aunque por lo general sigue siendo el hombre el encargado de administrar la economía familiar en los cafetales, algunas señalan que sus esposos les entregan parte del dinero conseguido en la cosecha para que ellas la guarden o compren lo que deseen: “Él [su esposo] me entregó plata cuando plata sobra. Él me entregó y yo la cuidó. Dijo a mí: tu hijo y tu hija está cosechando conmigo, así usted tiene que guardar plata de esos chiquillos” (Verónica, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 30/11/21). Así lo corrobora este otro trabajador: “El dinero mío correspondía la mitad. Yo tenía que pagar a ella. Así es. (...) Yo cobraba, entonces eso es lo que yo daba a mi esposa” (Chio, comunicación personal, Ratón, Panamá, 30/08/21). Adicionalmente, si bien no es común, se observan cada vez más excepciones de mujeres que trabajan por separado en el cafetal, es decir, cosechan café y reciben ellas mismas el pago correspondiente. Por ejemplo, Leonila es una mujer soltera que viaja con su hermano y cuñada, pero cosecha aparte, es decir, aunque su hermano recibe el pago de toda la cosecha familiar, le da el dinero correspondiente a lo que ella recogió.

Otra fuente de dinero propio de las mujeres en Costa Rica viene del cuidado de los hijos de otras familias, por el cual a veces reciben cierta compensación económica. Aunque a veces este dinero pasa a ser parte de la economía familiar, en algunos casos se lo queda la mujer y lo gasta a su criterio. De igual forma pasa con el dinero que consiguen lavando ropa y haciendo y vendiendo naguas, chácaras o comida. En suma, la contribución de la mujer en la economía familiar y su mayor acceso y administración de dinero fruto de su movilidad a Costa Rica implica un importante cambio en su posición y relación con sus pares varones, aumentando su seguridad e independencia, y disminuyendo así la dominación masculina. En esta línea, en las tiendas apuntan que a diferencia de años atrás, actualmente las mujeres ya se acercan a comprar y progresivamente dominan más el dinero y manejan la moneda costarricense. En concreto, cuando se trata de compras de ropa para ellas y los hijos, las mujeres suelen acompañar a los esposos y cada vez más participan en las decisiones y escogen los productos: “Ellos no saben comprar, no saben vestir a las niñas, los niños. La mía y la de los niños eso sí yo me encargo de comprar” (Adela, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 20/11/21).

Paralelamente, y legitimado en parte al involucrarse más en el trabajo productivo de recolección de café, se observa un aumento en el poder de negociación de las mujeres respecto al trabajo reproductivo, sobre todo en el cuidado de los hijos y en ocasiones en la preparación de los



alimentos: “Ella me va a ayudar al cafetal y yo le ayudo también. Porque los dos tienen que trabajar igual, ¿no? Ella me ayuda... y yo la dejo a la casa que haga café y mientras yo voy guardaría” (Anastasio, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 13/11/21). Una mujer embarazada me explica que su esposo va a recoger a las niñas a la guardería y alega que el hombre es el que tiene que cuidar a los niños una vez nacen:

Él los deja. Mejor que él lleve niños y yo me quedo en la casa. Subir a esa loma... cansado. (...) Yo le digo que él me tiene que ayudar. Mi compromiso ahorita cuando estoy cargando [señala su barriga embarazada], ese es mi compromiso. Pero ya después tiene que él cuidar. (Mirna, comunicación personal, Sabalito, Costa Rica, 9/11/21)

Además, la estadía en los cafetales favorece el contacto de las mujeres con otras figuras femeninas más allá de su familia, rompiendo con el aislamiento generalizado con el que viven en la Comarca, donde pasan la mayor parte del tiempo en casa o trabajando en las fincas familiares. Si bien no identifiqué grupos de mujeres organizadas en torno a diferentes actividades o intereses de manera independiente a los hombres, como ocurre en los barrios de las ciudades de alta concentración de población ngäbe (Rodríguez, 2021), sí que su estadía en Costa Rica y contacto con otras mujeres les permite compartir problemas comunes, conseguir apoyo y compartir información sobre sus derechos. En la misma línea, las mujeres que se desplazan a Costa Rica tienen un mayor acceso — tanto material como técnico— a los celulares e Internet y aunque no se observa un uso generalizado de estas tecnologías entre las mujeres como ocurre con las que migran a la ciudad (Rodríguez, 2021), y normalmente sigue siendo el hombre quien domina la tecnología, cada vez son más las que usan celular e incluso entre las más jóvenes aplicaciones como WhatsApp.

Por último, la movilidad a Costa Rica también puede influir en la planificación familiar y el control de las mujeres de su propio cuerpo. Este cambio no solo es posible por el mayor acceso a los servicios de salud y a métodos anticonceptivos que tienen en las zonas cafetaleras del país vecino en comparación con sus comunidades en la Comarca, sino también debido a la mayor disponibilidad de información y conocimiento de los derechos de las mujeres, particularmente los que tienen que ver con su salud sexual y reproductiva o la violencia de género. Las capacitaciones y talleres implementados por ONG como Hands for Health, así como los programas de atención a la salud de la región que incorporan el aspecto intercultural, contribuyen a que las mujeres puedan concebir otras formas de relacionarse y un nuevo establecimiento de roles dentro del grupo doméstico, promoviendo su participación en espacios y actividades hasta ahora restringidas para ellas.

Esta “toma de conciencia” de sus derechos resultado de la movilidad a Costa Rica y a las ciudades panameñas también la apunta Idiáquez (2013):

La experiencia migratoria a Costa Rica, la inserción laboral en las áreas urbanas de Panamá y la incorporación en los estudios universitarios de la mujer ngäbe, le ha posibilitado adquirir nuevos conocimientos relacionados con la sexualidad, el embarazo, las enfermedades contagiosas y, por otro lado, ha adquirido mayor conciencia de los derechos de los pueblos indígenas. (p. 315)

En cualquier caso, todos estos cambios en los roles y relaciones de género generalmente no son trascendentales o sistémicos en sus vidas, sino que más bien, como también observan otros autores



en otros contextos de movilidad femenina, son “superficiales” (Rodríguez, 2021; Rodríguez y Herrera, 2015), “cortoplacistas” (Rudolf, 2000) o “epidérmicos” (Oehminchen, 2005). Además, continuidades de género como la prevalencia del machismo y la violencia de género, el persistente control masculino sobre el ingreso familiar, la poca libertad de movimiento —reforzada por el hecho de estar en otro país—, y el continuado silencio de las mujeres en el ámbito público, potencian la dependencia de las mujeres y limitan su poder de decisión. Por todo ello, y como también apuntan los estudios previos sobre movilidad femenina en la región (Klein & Vázquez-Flores, 2013; Oehminchen, 2005; Rodríguez, 2021; Rodríguez y Herrera, 2015; Rudolf, 2000), considero que la movilidad de las mujeres tiene un impacto ambivalente en términos de género, pues si bien se producen cambios importantes que condicionan la vida de las mujeres en Costa Rica durante su movilidad, son cambios muy lentos e incipientes, muchas veces transitorios —por lo general se revierten una vez regresan a sus comunidades de origen—, y que no implican aún cambios determinantes y estructurales en las posiciones de las mujeres.

CAMBIOS Y CONTINUIDADES DE GÉNERO EN LAS MUJERES QUE PERMANECEN

A la vez que la movilidad femenina puede resultar en cambios en los roles y relaciones de género, también la movilidad masculina tiene el potencial de generar cambios en las posiciones, roles y relaciones de género de las mujeres que permanecen en los lugares de origen (Chant, 1997; De Jesús-Díaz Barriga, Díaz-Chávez y Rivera-Heredia, 2014; Deere, 1990; Jolly y Reeves, 2015; Mummert, 1988; Pribilsky, 2004). En el caso de los ngäbe, ante la ausencia temporal de los hombres —por su movilidad a Costa Rica, aunque también a otras regiones de Panamá—, las mujeres que forman parte de la unidad doméstica y permanecen en la comunidad asumen nuevos papeles tanto dentro como fuera del hogar.

En primer lugar, deben atender el trabajo productivo que los hombres dejan atrás. Aunque de forma habitual las mujeres ngäbe ya participan en las tareas productivas —tanto en actividades agropecuarias como por ejemplo en la venta en las tiendas de la comunidad—, cuando los varones se desplazan a Costa Rica cambia la naturaleza y número de estas actividades y su participación en el trabajo productivo aumenta: “Nosotras somos como ama de casa. Pero cuando ellos se van, tenemos que trabajar” (Mercedes, comunicación personal, Ratón, Panamá, 7/1/22).

Esta mayor implicación en el trabajo productivo puede llegar a significar un mayor control sobre los cultivos y la economía familiar, ya que ellas quedan como responsables de administrar el dinero y recursos del hogar. En la mayoría de los casos los hombres dejan dinero antes de irse y adicionalmente ellas quedan encargadas también de cobrar todas las ayudas económicas del Estado, no solo las destinadas a ellas, sino también las de sus hijos. Pero, además, algunas mujeres utilizan otras estrategias para subsistir en ausencia de los hombres, como comprar a crédito en las tiendas para que a su regreso lo abone el varón, o bien organizar juntas para que otros vecinos de la comunidad participen en el trabajo productivo del hogar y puedan obtener una buena cosecha para alimentar a la familia. De esta manera, a pesar de que el hombre sigue siendo considerado el jefe de familia y su papel como figura de autoridad persiste, su movilidad sitúa a las mujeres como jefas de familia temporales —“de facto” (Chant, 1997; Mummert, 1988)—, encargadas de administrar el dinero y/o conseguir los recursos necesarios para mantener a la familia en ausencia de los hombres. De hecho, a diferencia de otros contextos donde es difícil que la mujer pase a ser jefa de familia porque, como entre los ngäbe, la composición familiar es extensiva y los hermanos,



tíos, padres o hijos que se quedan en la comunidad toman el papel del esposo como cabeza de la unidad doméstica (Klein & Vásquez-Flores, 2013), la vasta dimensión de la movilidad de los hombres ngäbe hace que queden pocos varones en la comunidad y facilita la posición de la mujer como jefa de familia temporal.

Desde luego, en algunas ocasiones siguen ciertas instrucciones dejadas por los varones; sin embargo, en muchas otras son ellas las que deciden en qué gastar el dinero del que disponen, ganando más control y poder de decisión sobre los recursos familiares. Tener acceso al dinero significa contar con una seguridad que las vuelve menos vulnerables a las condiciones adversas y menos dependientes de otras personas, a la vez que expandir sus habilidades de negociación y de comunicación con sus pares varones. Young (2014) también hace referencia a este aumento del control y de la toma de las decisiones de las mujeres ngäbe en ausencia de los hombres:

Con el cambio cada vez mayor hacia un trabajo asalariado, muchos hombres estaban fuera de casa durante largos períodos de tiempo, desde varias semanas hasta varios meses. Al no disponer de ayuda suficiente por parte de parientes masculinos cercanos, las mujeres tuvieron que asumir una mayor parte del trabajo agrícola. Esto condujo a un mayor control sobre la disposición de los recursos del hogar. Esto fue importante porque les dio a muchas mujeres nuevas experiencias en la toma de decisiones. (Young, 2014, p. 200 [traducción propia])

Al respecto, Pribilsky (2004) señala que al ser las administradoras de las remesas económicas que envían los hombres en movilidad, el poder de las mujeres aumenta no solo en cuestiones económicas sino también en otros ámbitos de sus relaciones, otorgándoles más espacio para discrepar activamente con los cónyuges. En el caso de las mujeres ngäbe, pasar a ser jefas de familia temporales no solo implica una expansión de su voz en las cuestiones del hogar sino también a nivel comunitario. Mientras que históricamente la mujer ngäbe ha tenido poco acceso y participación en el espacio público, la ausencia de sus familiares varones durante su movilidad a Costa Rica promueve la participación social de las mujeres, quienes quedan a cargo de las relaciones y responsabilidades con la comunidad, como la asistencia a jornadas de trabajo y reuniones comunales, o el reemplazo de sus compañeros o hermanos cuando estos tienen cargos en algún comité de la comunidad. En la misma línea, durante la ausencia de los hombres, el dominio intrínseco de las mujeres en el ámbito educativo de los hijos aumenta y quedan como únicas responsables de asistir a las reuniones de la escuela, a las jornadas de trabajo y de recibir los boletines y las becas escolares. Esta mayor participación en la vida social y en los espacios públicos de la comunidad favorece la posibilidad de romper con su aislamiento y rutina de trabajo doméstico, impulsando el aprendizaje de nuevas actividades y aumentando las oportunidades para su socialización y participación política. Como también observa Hidalgo (2002), involucrarse en actividades fuera del hogar, permite a las mujeres percatarse de la capacidad que tienen de desempeñar actividades que no sean las domésticas, a la vez que estar en contacto con otras mujeres, intercambiar experiencias y reflexionar sobre sus necesidades y problemas.

En definitiva, la permanencia de las mujeres durante la movilidad de los hombres genera cambios en sus roles de género y tiene un efecto importante en las relaciones intrafamiliares y en la distribución de poder entre hombres y mujeres tanto en la esfera privada como en la pública. Las mujeres se quedan con una mayor carga de trabajo, pero al mismo tiempo pueden tener mayor



control y ganar confianza e independencia económica. Los cambios son temporales, y por lo general se revierten con el regreso de los varones a la comunidad, cuando las mujeres recuperan su rol principalmente reproductivo y dejan de administrar la totalidad de la economía y recursos del hogar. Además, existen ciertas continuidades en términos de género, como la prevalencia de los valores culturales que sitúan a la mujer como ama de casa y le otorgan el papel de reproductora de la vida y del hogar, que limitan sus posibilidades de desarrollo personal e invisibilizan su importante papel en la administración del hogar y participación en la vida pública durante la movilidad de sus familiares varones. Sin embargo, al quedarse solas año tras año durante unos meses su papel en el hogar ha ido ganando protagonismo gradualmente y la experiencia en el trabajo productivo, como jefas de familia y participando en los espacios públicos ha sido fundamental para fortalecerse y atreverse a cuestionar y negociar cambios en las relaciones con sus parejas.

REFLEXIONES FINALES

Las experiencias presentadas evidencian cómo tanto las mujeres en movilidad como las mujeres que permanecen en la comunidad en ausencia de sus familiares varones asumen nuevos papeles y cómo algunos de sus roles y relaciones de género cambian, impulsando su independencia y poder en la toma de decisiones. En particular, se observa un aumento en su participación en el trabajo productivo, en el acceso y administración del dinero y de la economía familiar, en la reivindicación de sus derechos como mujeres y como madres y en el poder de decisión sobre sus cuerpos y movimientos. Los cambios han sido graduales y poco profundos, y desde luego varían entre comunidades y en función de la familia, experiencia y situación personal de cada mujer (el grado de educación, el momento de vida, las expectativas, historia familiar, relación con la pareja, etc.), pero ciertamente las mujeres ngäbe han ido ganando independencia y asertividad. En este sentido, la (in)movilidad ha contribuido a reducir su subordinación y dependencia, y ha facilitado y facilita el cuestionamiento de sus posiciones y relaciones con los hombres, con otros miembros de la familia y hasta con la misma comunidad.

De todos modos, en paralelo a estos cambios también se observan continuidades en términos de género tanto en las mujeres que se desplazan como en las que permanecen. Respecto a las primeras, a pesar de aportar a la economía familiar con su trabajo productivo en el cafetal, en muchos casos los hombres aún gestionan todo el dinero, y en el caso de las segundas, si bien quedan a cargo de los recursos familiares, una vez regresan los varones, ellos recuperan su función de administradores y jefes del hogar. Además, se evidencia una continuidad en el rol reproductivo de las mujeres ngäbe, quienes, tanto en Costa Rica como en la Comarca en ausencia de los hombres, siguen siendo las principales encargadas de las tareas domésticas y del cuidado de los niños.

En definitiva, la superficialidad y temporalidad de los cambios no da oportunidad para que se generen transformaciones vitales más estructurantes. En la misma línea que la experiencia migratoria de las mujeres a la ciudad (Rodríguez, 2021), se evidencia el limitado potencial de la movilidad a las zonas rurales de Costa Rica para generar mayores impactos en términos de género. Por todo ello, analizar la continuidad y progresión de estos cambios a futuro, así como tener en cuenta sus implicaciones intergeneracionales, será fundamental para valorar el impacto que pueden tener a más largo plazo sus experiencias de movilidad y permanencia en ausencia de sus pares varones, contribuyendo así a ampliar el conocimiento la (in)movilidad como factor de cambio en las posiciones y relaciones de género de las ngäbe en particular y de las mujeres en general.



BIBLIOGRAFÍA

- Bort, J. (1976). *Guaymí innovators: A case study of entrepreneurs in a small scale society*. (Tesis doctoral). University of Oregon.
- Bort, J. & Young, P. (1985). Economic and Political Adaptations to National Development Among the Guaymí. *Anthropological Quarterly*, 58(1), 1-12.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory. *Migration information Source*.
<https://www.migrationpolicy.org/article/women-and-migration-incorporating-gender-international-migration-theory>
- Chant, S. (1997). *Women headed households: Diversity and Dynamics in the Development World*. Macmillan Press STD.
- Cortez-Sosa, C. y Méndez-Coto, M. V. (2015). Reconocimiento de prácticas interculturales amigables. Una experiencia en San Vito de Coto Brus. *Universidad en diálogo*, 5(1), 53-72.
- De Jesús-Díaz Barriga, E., Díaz-Chávez, S. A. y Rivera-Heredia, M. E. (2014). Cambios en el rol de las mujeres indígenas con esposos migrantes: Puácuaro, Michoacán. *Ra Ximhai*, 10(2), 43-6.
- Deere, C. D. (1990). *Household and Class Relations: Peasants and Landlords in Northern Peru*. University of California Press.
- Fernández, J. (2011). Caso de Costa Rica. En F. Soto y E. Klein (Coords.), *Mujeres temporeras en la agricultura del café en Costa Rica*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Gómez Rojas, E. (2013). *Los Ngäbe-Buglé y su acceso a servicios de salud en Costa Rica como trabajadores temporales*. (Tesis de Maestría). Universidad Estatal a Distancia.
- Guevara, M. y Vargas, J. C. (2000). *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica. Informe final*. RUTA/Banco Mundial.
- Herrera, F. (2015). Migración indígena en Panamá. Antecedentes y procesos actuales: mujeres en la ruta urbana. *Societas*, 17(29), 33-54.
- Hidalgo, N. (2002). *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México*. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Idiáquez, J. A. (2013). *En búsqueda de esperanza: migración Ngäbe en Costa Rica y su impacto en la juventud*. Servicio Jesuita para Migrantes - Costa Rica, Servicio Jesuita para Refugiados - Panamá.
- Jolly, S. y Reeves, H. (2005). *Gender and Migration. Overview Report*. Bridge Cutting Edge Pack Series.
- Klein, A. & Vázquez-Flores, E. (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 5(1), 25–39. <https://doi.org/10.22201/fesi.20070780.2013.5.1.38611>
- Le Carrer, C. (2010). *Le mouvement du monde. croissance, fécondité et régénération sociale chez les ngobe de Costa Rica et de Panama*. (Tesis doctoral). Ecole des Hautes en Sciences Sociales.



- Loría, R. (2000). *Complementariedad entre géneros u ocultamiento de la violencia. Relatos de mujeres Ngäbe de Conte Burica* [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Maier, E. (2006). Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes. *Papeles de Población*, 12(47): 201-225.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000100008
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95–117.
<http://www.jstor.org/stable/2155931>
- Mondol, L. (2018). Espacialidad indígena en la urbe: El caso de los Ngöbe-Buglé en el Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica. En J. Horbath y M. Gracia M. (Eds.), *La cuestión indígena en las ciudades de las Américas: Procesos, políticas e identidades* (pp. 213-230). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tztr.14>
- Morales, A., Lobo, D., y Jiménez, J. (2014). *La travesía laboral de la población Ngäbe y Buglé de Costa Rica a Panamá: características y desafíos*. FLACSO Sede Costa Rica.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170704051143/pdf_403.pdf
- Mummert, G. (1988). Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van. En T. Calvo y G. López (Eds.), *Movimientos de Población en el Occidente de México* (pp. 281–297). CEMCA.
- Murillo, J. (2008). Notas sobre la lengua guaymí en Costa Rica. *LETRAS*, 1(43), 75-90.
<https://doi.org/10.15359/rl.1-43.5>
- Oehmichen, M. C. (2005). *Identidad, género y relaciones interétnicas: Mazahuas en la Ciudad de México*. UNAM (IIA-PUEG).
- Persson, I. (2013). *Todas somos Lideresas. A qualitative study of demale leadership and political participation within the Comarca Ngobe-Buglé in Panama* [Tesis de licenciatura]. Göteborgs Universitet.
- Pribilsky, J. (2004). “Aprendemos a Convivir”. Conjugal Relations, Co-Parenting, and Family Life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York City and the Ecuadorian Andes. *Global Networks*, 4(3): 313-334. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2004.00096.x>
- Robles-Santana, M. A. (2018). Acercamiento a la histórica migración de mujeres indígenas Mam de Guatemala a las fincas cafetaleras de Chiapas (México). Análisis de su situación actual. *Revista jangwa Pana*, 17(3), 360-381. <https://doi.org/10.21676/16574923.2489>
- Rodríguez, E. (2016). La feminización de la migración indígena en Panamá: patrones, narrativas e impactos. *Canto rodado* 11, 1-26.
- Rodríguez, E. (2020). “No sirve migrar”: movilidades de género en las experiencias migratorias de las mujeres indígenas en Panamá. *Cuadernos Nacionales*, 26, 1-27.
<https://doi.org/10.48204/j.cnacionales.n26a1>
- Rodríguez, E. (2021). *Mujeres indígenas migrantes: Encrucijadas de género y etnicidad en la migración indígena contemporánea en Panamá*. Ediciones Abya Yala.
- Rodríguez, E. y Herrera, F. (2015). “Trabajar en casa de familia”. Mujeres indígenas migrantes en el empleo doméstico en Panamá. *Quaderns*, 31, 141-160.
<https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/308761>

Peñuelas, A. (2024). La inmovilidad temporal como factor de cambio en los roles y relaciones de género de las mujeres ngäbe de Panamá. *Revista Chilena de Antropología* 49: 1 -14
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75302>



- Rudolf, G. (2000). *La gente pobre de Panamá: víctimas, agentes y hacedores de la historia*. Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro".
- Sánchez, M. J. & Barceló, R. (2007). Mujeres indígenas migrantes: cambios y redefiniciones genéricas y étnicas en diferentes contextos de migración. *Amerique Latine Histoire et Mémoire*, 14. <https://doi.org/10.4000/alhim.2292>
- Subinas, J. (2018). *Interculturalidad en salud y desigualdad: el caso de las entidades de médicos tradicionales en la comarca Ngäbe Buglé*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid (UCM). Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/47497/>
- Vergés, C. & Farinoni, N. (1998). *Mujer Ngöbe: Salud y enfermedad*. Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, OPS/OMS.
- Young, P. D. (2014). Women's Roles and Responses to Globalization in Ngäbe Communities. En S. Wickstrom y P. D. Young (Eds.), *Mestizaje and Globalization: transformations of Identity and Power in the Americas* (pp. 193-211). University of Arizona Press.

Recibido el 15 Ago 2023

Aceptado el 11 Ene 2024